



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“VE, Y PROCEDE TÚ DE LA MISMA MANERA”. Lc, 10,37

PRIMER MOMENTO: CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹



Hermanos:

Que nadie pretenda dar a nuestro compromiso con los pobres dimensiones ajenas a él, aun cuando puedan ser legítimas en otros grupos o corrientes ideológicas.

Pero tampoco, ningún cristiano disminuya la dimensión evangélica de este compromiso por temor o por falta de visión cristiana.

Vinimos a esta reunión de oración para orar por los trabajadores y por los estudiantes que han expresado su solidaridad con ellos.

Pedimos a nuestro Padre del Cielo:

Que Jesucristo nos dé el amor que necesitamos para compartir los sufrimientos y la búsqueda de su liberación integral con los millones de hermanos que padecen la situación de pobreza y extrema pobreza en nuestra patria y en toda América Latina.

Que Jesucristo ilumine la mente y abra el oído y el corazón de todos los responsables de Chile para responder a este clamor por la justicia (Puebla 88-89).

Que Jesucristo dé a los jueces la fortaleza, sabiduría y habilidad necesaria para sentenciar lo justo en la causa de los detenidos el 1º de mayo.

¡Sigamos orando unidos a Jesucristo, Nuestro Señor y a María, Madre de los pobres!

¹ Tomado del escrito *“Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear”*. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 89-90 “Los rostros de la pobreza”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 10, 25-37**



Un doctor de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?” Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?”

Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo”. “Has respondido exactamente, -le dijo Jesús-; obra así y alcanzarás la vida”.

Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: “¿Y quién es mi prójimo?”

Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un

sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: “Cuidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver”. ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?”

“El que tuvo compasión de él”, le respondió el doctor.

Y Jesús le dijo: “Ve, y procede tú de la misma manera”.

Reflexión

En el relato que se nos presenta, Jesús rompe con todo legalismo religioso que estaba impuesto con la pedagogía del amor a los más necesitados. Al doctor de la Ley lo que le importa es que se cumplan los mandatos, no por el amor al prójimo, sino por el solo hecho de cumplir. Para Jesús eso es tener una vivencia religiosa vacía, que no mira al otro al modo como él los mira, sino como un objeto. Frente a esto la reacción de Jesús la expresa con este hermoso relato del “Buen Samaritano” el cual no es ni religioso, ni observante de la ley, pero mira al otro como hermano y lo trata con la delicadeza que requiere. El discurso de Jesús no es agresivo, pero sí rompe con un modo de vivir la fe, que no está puesta en el amor al prójimo, sino que en el cumplir una serie de rituales vacíos que no los hace ser parte del mismo pueblo. Jesús viene a reconstruir al pueblo elegido, en donde todos tienen un lugar, donde todos son bien recibidos. Por eso invita al Doctor de la Ley a que se convierta y que proceda como el Buen Samaritano.

Preguntas para la Reflexión

¿De qué forma se hace vida en mí estas palabras del Evangelio? ¿De qué manera trato yo a mis hermanos que son distintos y diversos? ¿Es nuestra comunidad Buena Samaritana, en qué lo notamos?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, post pandémicos, estamos invitados a ir al encuentro de la comunidad. En este tercer momento les invitamos a ser creativos y poder poner en común con otros. Es tiempo de ir venciendo los miedos y de atrevernos de volver a encontrarnos y juntos poder compartir la Palabra de Dios. Te invitamos a que con otros puedas compartir tu reflexión y las preguntas de esta hoja y vayamos construyendo comunidad.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

El prójimo

El prójimo no es algo que ya existe.
Prójimo es algo que uno se hace.
Prójimo no es el que ya tiene conmigo
relaciones de sangre, de raza, de negocios, de afinidad...
Prójimo me hago yo
cuando ante un ser humano,
incluso ante el extranjero o el enemigo,
decido dar un paso
que me acerque,
que me aproxime a él.
(Cardenal Martini)

Nos puede ayudar la canción https://www.youtube.com/watch?v=OgyS0Ou1_CA

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



Les invitamos a ver el siguiente documental, que nos ayudará a reflexionar sobre lo que estamos haciendo como Iglesia con nuestros hermanos MIGRANTES

Documental "Esperanza sin Fronteras":
<https://youtu.be/J4N-QFhaS4E>